

Discurso del Presidente de la República en 43° Aniversario de la Democracia Cristiana  
DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,  
EN 43° ANIVERSARIO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

SANTIAGO, 28 de Julio de 2000

Amigas y amigos:

Quiero comenzar agradeciendo a ustedes el invitarme a participar en este nuevo aniversario de la Fundación del Partido Demócrata Cristiano, un 28 de julio de 1957. Esta es una fiesta democrática y republicana, que nos sitúa de nuevo ante la rica tradición que aquí recordaba Ricardo Hormazábal, de ideas, debates y energías puestas por tantos chilenos y chilenas al servicio de la Patria.

Hoy los democristianos pueden mirar hacia atrás y sentirse legítimamente orgullosos de su historia, imbricada con el devenir político, social, cultural de Chile, en buena parte de este siglo XX.

Nacen en lo formal, porque venían naciendo de mucho antes, a finales del Gobierno de Carlos Ibáñez, con la voluntad de transformarse en una alternativa de gobierno para impulsar cambios profundos en la sociedad chilena de mediados del 50. Los movía ese espíritu que también expresó uno de ustedes, uno de los nuestros, Radomiro Tomic, cuando dijo: "Queremos alejarnos tanto de los idealistas demasiado ilusos en sus espejismos, como de aquellos sobradamente pesimistas y cobardes, incapaces de toda acción; tanto de los reformadores impetuosos y utópicos, como de los satisfechos y retardatarios". Allí, este partido nace con una generación de notables servidores públicos, pensadores, intelectuales, que le dan el contenido fundacional a éste, el partido más importante de la segunda mitad del siglo XX.

Aquí, nace como resultado de una generación que había logrado identidad política y un ideario claro y definido mucho antes, que se expresó en la Falange Nacional y en lo que era el Partido Conservador Social Cristiano, en un documento, que en la fundación manifiestan el compromiso con la democracia y una concepción comunitaria y pluralista de la sociedad. Es allí donde uno puede encontrar la fuerza que dio a tantos y a tantas para las luchas durante tantos años.

Hay pocos partidos que tienen un largo proceso para germinar sus ideas, pero son ideas basadas en la convicción de la etapa superior del ser humano lo que hace posible en la década del 30 y del 40, y buena parte del 50, cuando se luchaba por ideas, por tener un puesto en la lucha, a sabiendas que el poder estaba muy lejos. Pero el poder no importaba, porque había ideas que fundaban el trabajo de cada día.

Hay un pensamiento que se estructura en torno a la idea de personas, como entidad espiritual única y repetible, dotada de razón y libertad, como un ser social, que la persona alcanza su realización sólo dentro de la comunidad, cuyas normas orientadas al bien común deben respetar.

En el Chile del 57, democracia y pluralismo eran todavía más una tarea que una realidad. Por una parte, miles de chilenos y chilenas -se nos olvida a veces-, estaban privados de sus derechos ciudadanos por razones ideológicas desde el año 48. Por otra

parte, grandes sectores populares del campo y de la periferia urbana estaban marginados, en la práctica, de una ciudadanía activa.

Por eso, una de las primeras iniciativas políticas en que participa este partido demócratacristiano, es ser un actor fundamental en lo que se llamó "el bloque de saneamiento democrático", un amplio movimiento por reformas que logró el año 58 el restablecimiento del pluralismo político pleno, el fin de las irregularidades electorales con la introducción de la cedula única. Este bloque nació para enfrentar a la derecha, que quería preservar el sistema electoral de antaño, que permitía el control de tantos y tantas.

Estas reformas del 58 marcaron el comienzo de un proceso de democratización política y social que se despliega a plenitud a partir del inicio del gobierno de Eduardo Frei Montalva, el año 64, y que permitió la incorporación de los marginados del campo y la ciudad.

Es ese proceso de incorporación creciente el que se ve interrumpido en el golpe del 73. Un quiebre profundo, la gran tragedia de la desunión de la democracia, que tuvo sin embargo, desde el dolor de esa noche larga, la virtud de hacer comprender que los demócratas teníamos que ser capaces de encontrar un camino común para recuperar un espacio a la libertad, un espacio a la vida y a la cultura. Y allí nació la Concertación de Partidos por la Democracia, que en buena parte es obra de este partido y los demás partidos que conforman la coalición.

Por eso hoy, con orgullo proclamo aquí que estoy como Presidente de la República, como líder de la Concertación de Partidos por la Democracia, esta coalición que gobierna y da gobernabilidad a Chile desde 1990 y que tiene -como muy bien lo decía Ricardo Hormazábal-, en este Partido Demócrata Cristiano, un componente fundamental e insustituible.

Fue la Concertación, creada el 88, y que tiene sus raíces en otros procesos y búsqueda de entendimiento de estos mundos nuestros, la que se fue abriendo paso a paso, a lo largo de esta década, a través de un aprendizaje político de unos y otros, que no ha sido fácil, que nos ha sido difícil aprender a convivir, pero es que ha sido también más fuerte la experiencia de la tragedia del quiebre de la democracia, donde allí, en esos largos años, todos fuimos humillados en nuestras verdades por creer que cada una de nuestras verdades eran más importantes que la verdad común de un proyecto común de Chile, que es al cual hemos servido en estos años.

La Concertación, bien lo sabemos, es una tremenda fuerza moral. Nuestros acuerdos nos permitieron recuperar la democracia y lograr una década de progreso y desarrollo inédita en la historia de Chile. Formamos parte de ella porque somos fieles a nuestras historias personales y familiares, somos fieles a los amigos caídos, somos fieles a nuestros sueños de un futuro mejor para nuestro país, porque tenemos una oportunidad para avanzar hacia un país moderno y plenamente democrático, con el sello inequívoco de la equidad, de la justicia, del respeto y de la participación...

..... corte en el audio .....

... en momentos difíciles, que supieron entender que los intereses de Chile y de la

coalición estaban por sobre los intereses de sus propios partidos. Ese ejemplo, que vi de cerca, es el que guía ahora mis pasos como gobernante.

Somos en la historia de Chile una experiencia distinta y original. Hemos trabajado juntos, demócratacristianos y socialistas, radicales y militantes del PPD, miembros de otros grupos que adhieren a la coalición, nos unen hoy la historia y un destino común que hemos realizado. Somos una coalición cuya razón de ser surgió en un momento difícil para Chile, pero que a partir de ese momento hemos sido capaces de plasmar un futuro para nuestra Patria.

Por eso digo hoy que tenemos una tremenda responsabilidad para responder las exigencias de la historia, y quiero alcanzar mi satisfacción del acuerdo que estamos logrando para tener una Concertación unida ante las próximas elecciones municipales, acuerdo que privilegia la cooperación por sobre la competencia entre nosotros, y que es una demostración de la capacidad que tenemos de unirnos porque entendemos, por sobre nuestras dificultades al interior de nuestros partidos, por el interés superior de Chile.

Aprendimos a unirnos para derrotar una dictadura, para restablecer la democracia, para respetar los derechos humanos, y lo hemos logrado. Pero también, y más importante, aprendimos también que en el ejercicio de gobernar había sueños y horizontes que podíamos dibujar con trazos fuertes, con una mano común, con una brocha de unidad que nos permita conducir a Chile a ser un país desarrollado, pujante, distinto aquel que recibimos como herencia.

Continuamos y continuaremos unidos para enfrentar las oportunidades y desafíos que plantea el siglo XXI. Sin embargo, digámoslo también aquí, a pesar de nuestros éxitos, la Concertación no es ni puede ser una coalición de gobierno conformista. No nos gusta el rostro del Chile de hoy, y por eso lo queremos cambiar. Porque hemos hecho las tareas de ayer, tenemos la autoridad moral para invitar a Chile a los sueños para construir un país mejor mañana. Y por eso estamos acá, así es, y tengo claro que en lo inmediato tenemos que superar las secuelas de un ciclo económico depresivo que desalentó nuestro crecimiento económico.

Sé que tenemos que prestar atención a cómo hacemos para crecer como creceremos este año, sé que nuestros mayores esfuerzos tienen que ser para atacar el flagelo del desempleo que afecta a muchos de nuestros compatriotas, hemos visto la cara del desempleo en tantos compatriotas. Y por eso lo que dije en la campaña lo reitero hoy: "nadie de los que está en los empleos de emergencia, dejará de estar empleado hasta que no encuentre un trabajo serio y estable".

Si embargo, este inconformismo nuestro trasciende las situaciones de la coyuntura, se sustenta en la atención permanente en el ámbito público entre nuestros ideales y la realidad existente. Es que eso es lo que da sentido al actuar en la actividad pública, si no hay un propósito trascendente que está más allá de lo inmediato, que justifica la búsqueda del poder.

A fines de 1963, Eduardo Frei Montalva hacía una reflexión que nos sigue a todos interpretando plenamente. Decía Frei Montalva: "Se me ha acusado de soñador. ¿Acaso no es por sueños que se mueven los pueblos y los hombres? Los que tenemos el sueño

de la libertad y de la justicia, los que tenemos el sueño de un país en marcha, somos los que conducimos la historia".

Y aquí yo digo: aquí estamos los que tenemos el sueño de un país que está en marcha, los que luchamos ayer por la libertad y luchamos hoy por mayor justicia, aquí estamos los que estamos conduciendo hoy la historia de Chile, como lo dijo Frei Montalva hace 40 años atrás.

Y desde esta perspectiva, la política, entonces, no puede reducirse a la mera gestión o administración de asuntos públicos, por importante que sea, hemos demostrado la capacidad por ello, sino que tiene que ser también el ámbito y el desarrollo de cómo acercamos nuestros ideales al mundo de hoy, cómo somos capaces de ponernos metas ambiciosas. Es que por esas metas ambiciosas, por esos sueños que queremos atraer al presente, es que estos jóvenes juraron hoy. Estos jóvenes juraron hoy porque entienden que la Patria los convoca a construir un país mejor, distinto del que reciben de nosotros. Por eso entran a la actividad pública, por eso los felicito.

La perspectiva del humanismo cristiano, la valoración de la persona y la comunidad, que son lo que ha constituido el fundamento público de la acción política de la Democracia Cristiana, están concurriendo junto a un humanismo laico a sostener y orientar estas políticas.

Por eso esta coalición es muy fuerte, porque tiene un fundamento que va más allá de la mera coyuntura. Nació en un momento difícil y sabemos cómo conducir el país para acercar nuestros sueños al presente.

Amigos y amigas:

Tenemos una larga tarea por delante, enfrentamos el tercer período de Gobierno de nuestra coalición. Es una tarea nacional. Nacional significa algo más que un sentimiento o un recuerdo. Lo nacional es aquella conducción capaz de incluir a chilenas y chilenos todos. No hay dueños ni voceros de lo nacional.

Aquí, la falta de democracia y el desarrollo nacional, amenazaba el alma de Chile, como dijera Raúl Silva Henríquez, a quien hoy todos recordamos porque tanto debemos. Esta coalición representa el futuro de Chile, esta coalición es la que refleja mejor la posibilidad de conducir para disminuir las injusticias del mundo presente.

Esta coalición es la que ahora se apronta, una vez más en democracia, a dar cuenta ante el país de lo realizado. En octubre, en octubre el pueblo va a decir de nuevo su palabra. Cada uno de ustedes, candidatos a alcaldes y concejales, va a golpear las puertas de las casas de Chile y le van a informar a cada uno de chilenos y chilenas qué se ha hecho, qué somos, por qué estamos aquí. Hay que tener una convicción muy grande para entrar en un casa a pedir el voto. El voto, pedirlo en un puerta a puerta, es un ejercicio tremendamente democrático. En este país se sabe distinguir el que lo pide por convicción, de aquel que lo pide porque lo contrataron para hacer la tarea. Aquí estamos los que lo hacemos por convicción.

Ustedes explicarán nuestra visión de futuro, ustedes explicarán por qué ahora hemos introducido, al comenzar este siglo XXI, una forma, a partir de lo que hicimos, de

apurar el tranco. Ustedes explicarán cuál es la diferencia sustancial que nos separa de aquellos que colocan primero el interés individual sobre el colectivo, que colocan primero el interés de unos pocos por sobre la mayoría. Ustedes explicaran, como bien decía Ricardo Hormazábal, qué es lo que significa el que se pague una patente que equivale al 0,5 por mil. La inmensa mayoría paga el 0,5 por mil, algunos tienen tope, y porque se dice que todos deben pagar el 0,5 por mil, tocan las campanas a rebato. Ustedes explicarán las diferencias, porque en una democracia es la diferencia lo que permite explicar el por qué estamos pidiendo el voto de cada uno.

En estos meses intensos que hemos estado en el Gobierno, el país ha percibido, al igual que antes, una vocación de servicio en beneficio de las grandes mayorías. Estoy seguro que en esta elección de octubre vamos a tener un respaldo ciudadano. Ese respaldo es el que ustedes se habrán ganado en el ejercicio de las tareas y la lucha que tenemos de aquí a octubre.

El mejor homenaje que se puede hacer en este nuevo aniversario de la Democracia Cristiana, es salir de nuevo a la calle, a partir de hacer realidad los ideales de los fundadores, los que soñaron que era posible, en democracia y libertad, construir un Chile mejor. Para eso está el Partido Demócrata Cristiano, para eso está la Concertación. Cuenten conmigo como uno más en esta tarea que nos convoca a todos. Muchas gracias, muchas gracias.